



CONSULTA Á LOS ESTUDIOSOS

SOBRE LA LENGUA MEXICANA.

Hay en México, y aun fuera de él, quienes deseen saber de un modo preciso cuales eran los elementos del antiguo mexicano. A fin de que podamos formular con precisión las dudas que sobre esto nos ocurren, y recibir con la misma las respuestas que suplicamos se nos permitirá tomar para el examen de dicha lengua, un término de comparación. Ninguno creemos mejor en nuestro caso, que el castellano, tal como entendemos que ahora lo hablan los más instruidos filólogos de España.

Sonidos fundamentales. . . . *A, e, i, o, u,* . . . 5

MODIFICACIONES DE ELLOS.

Labiales.	<i>Be, pe, me.</i>	3
Labio-dentales	<i>Ve, fe,</i>	2
Dentales.	<i>Se, che.</i>	2
Dento-linguales	<i>Ce, ó Ze, de, te</i>	3
Linguales.	<i>Le, ne, ere rre.</i>	4
Linguo-palatiales.	<i>Lle, ye, ñe,</i>	3
Guturales.	<i>Gue, Ca, ó Que,</i> <i>ó K, Je</i>	3
Prosódico.	<i>Ache</i>	1

Parece que los sonidos usados en castellano son. 26

¿Cuántos y cuáles de estos sonidos tenía el mexicano? ¿Había en él otros? Como simple conjetura y sin que pretendamos decidir, á fin de exponer metódicamente nuestras dudas, diremos: que el mexicano tenía una buena parte de los sonidos que constituyen la lengua castellana, carecía de varios y usaba otros que ésta no emplea. Para que esto se note más fácilmente, los ordenaremos en un cuadro.

SONIDOS.	IGUALES.	DE MAS.	DE MENOS.
Fundamentales	<i>A e i o u.</i> 5.	<i>Ö, ú EU.</i> 1.
Labiales	<i>Pe, me.</i> 2.	<i>Be</i> 1.
Labio-dentales	<i>Ve, fe</i> 2.
Dentales	<i>Se, che.</i> 2.	<i>TZe, SHc.</i> 2.
Dento-lingual	<i>Te.</i> 1.	<i>Ce ó ze, de</i> 50
Linguales.	<i>Le, ne.</i> 2.	<i>Ere, rre.</i> 2.
Linguo-palatiales	<i>Ye.</i> 1.	<i>Lle, ñe.</i> 2.
Guturales	<i>Que, fe.</i> 2.	<i>Gue.</i> 1.
Prosódico	<i>H.</i> 1.
	16	+3	=19 10

Parece, por el análisis que precede, que eran diez y nueve los sonidos de que se componía el mexicano; pero no todos ellos nos parecen igualmente ciertos, y vamos por lo mismo á presentarlos en otra división.

CIERTOS.

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS
A.	<i>Atl.</i>	Agua.
E.	<i>Etl.</i>	Frijol.
I.	<i>Ittl.</i>	Vientre.
O.	<i>Ocotl.</i>	Especie de Pino.
U. (1).	<i>Cuicatl.</i>	Canto.
Pe.	<i>Patli.</i>	Yerba.
Me.	<i>Metl.</i>	Maguey.
Tze.	<i>TZápotl.</i>	Zapote.

(Nótese que ninguna palabra comienza en mexicano por U sola; siempre va seguida de *a, e, ó i*, como Huajcalli, Huei, Huitzomatl.

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS
SHe (1)	<i>SHiuitl.</i>	Cometa.
Che.	<i>CHia</i>	Chia.
Te.	<i>Tómatl.</i>	Tomate.
Le (2)	<i>Macúli.</i>	Cinco.
Ne.	<i>Nenepili.</i>	Lengua.
Ye.	<i>Yey.</i>	Tres.
Cfte, K, ó Q.	<i>Cacáhoatl.</i>	Cacao.

DUDOSOS

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS
<i>Ö ú Eu.</i>	<i>Teotl, ó Teutl</i>	Dios.
	<i>Sacatl.</i>	Heno.
	<i>Çaze:</i> grafía de <i>Gastelu.</i>	Uno solo.
	<i>Ce:</i> grafía de <i>Clavijero.</i>	Uno.
	<i>Çe:</i> grafía de <i>Gastelu.</i>	

(1) Preferimos, á falta de signo propio, el *sh* inglés á todos los arbitrios imaginados para suplir con caracteres latinos esta pronunciación, por razones que sería largo exponer.

(2) La *L*, aunque nunca comienza palabra, sí puede comenzar sílaba, como en el ejemplo puesto, y terminarla no sólo en combinación inversa con la *t*, cosa que es muy frecuente, sino tambien sola, como: *Noitomal*, etc

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS.
	Cipactli.	Primer día del mes.
	Zozoyatic.	Planta de este nombre.
Ve.	Vevetl: grafía de Gastelu.	Ataval.
L. L.	{ Calli.	Casa.
	{ Cashtollomey.	Dieziocho.
Je.	{ Nijte.	Barriga.
	{ Sasalijca.	Coyuntura.
H.	{ Niquejquel.	Soy cosquilloso.
	{ Huehue.	Viejo.

Veamos ahora las razones que nos hacen dudar de las cinco pronunciaci^ones Ó, Ve, Se, Te, H, y de la duplicación de la L.

○. Al ver la variedad con que Molina escribe en su vocabulario una gran porción de palabras, ya con *o*, ya con *u*, y las advertencias que sobre esto hacen Carochi, Gastelu, Vetancurt, etc., nos propusimos consultar de viva voz cuantas personas supiesen el mexicano y la ocasión nos presentase. Creemos haber oído de la boca de algunas esa vocal sorda que

los alemanes escriben con *o*, y dos puntos diacríticos encima, ó con *o* y una *e* pequeña encima, y los franceses con *EU*. Hemos ensayado pronunciar y hacer pronunciar nuestras *o* y *u* claras con esa afección que los gramáticos dichos han llamado singulto, y ni por eso hemos podido oír en esas *o* y *u* claras el lúgubre sonido de *eu*. No queremos, sin embargo, fiarnos de nosotros mismos, porque, como dice Volney, el arte no es tan fácil, y por eso colocamos tal sonido entre los dudosos. Nada extraño es que los españoles de aquella época que no hubieran tenido ocasión de oírla en otras lenguas, ó de ver su representación gráfica, hubiesen contentádose con sólo decir que ni bien era *o*, ni bien *u*. Conócese, no obstante esto, la conciencia y escrupulosa exactitud con que procuraron desempeñar su empresa, y les debemos estar muy agradecidos por ellas.

Ve. Dudamos que las mujeres hayan pronunciado Vevetl, como parece inferirse de un pasaje de Gastelu (1); y nos parece cierto que,

(1) Los *varones*, dice, no pronuncian la *v* como en la lengua castellana se pronuncian las dos *v. v.* de la palabra *vivo*; porque toca un poco en la pronunciación de la *u* vocal, y así esta palabra *vevetl*, que significa ataval, no se pronuncia como en castellano, sino como si fueran dos *v. v.* vocales. Y para mayor seguridad, en la *buená pronunciación* se le antepondrá una *h*; *v. gr. huejuetl.*—Gastelu. *Arte de la lengua mexicana.* Folio 1^o 1726.

por lo menos hoy, en ninguno de los dialectos mexicanos se pronuncian las sílabas va, ve, vi, vo, vu, cuya pérdida gradual ha costado tantos suspiros, tantas quejas á todos los puristas castellanos. Tenemos, sin embargo, que sujetar al juicio de las personas instruidas esta reflexión. Antes de que el análisis de los sonidos estuviese tan adelantado como hoy, no es imposible que se hayan confundido las modificaciones que sufren las vocales por su simple concurrencia con una *u* que las preceda, y las que les da la *v* *hiriéndolas*. Hay en favor de esta suposición la indiferencia con que los romanos escribían *v* ó *u*, con el doble valor una y otra de vocal y consonante, indiferencia que duró muchos siglos en las lenguas que se sirven de los caracteres latinos. No conocemos otra palabra que la interjección *Hui*, usada por Terencio, en la que se encuentre una vocal (la *i*) herida por una *u* que conserva su sonido vocal y esté precedida del signo de guturalidad *h*. Aun este modo de escribirla modernamente no sabemos si sería el original de Terencio. En la antigua copia que hemos visto en el Vaticano, hecha en tiempo de Alejandro Severo, no recordamos haberla visto escrita así, sin embargo de que, ocupados desde entonces de esta especie de indagaciones, parece

natural que nos hubiera llamado la atención. Notámosla, sí, en una edición veneciana que vimos en Florencia, hecha el año de 1471, in folio.—Sólo suponiendo tal confusión, puede entenderse lo que Gastelu dice en el pasaje citado. ¿Es, pues, posible que la guturalidad afecta á la forma *u*, y comunicada á las otras vocales en su concurrencia con ellas en sílaba directa, se confundiese por algunos mexicanos, ó por Gastelu, con la pronunciación de *ve*? En una palabra: ¿llegaron á usar este sonido?

S. Los que han escrito mexicano pretenden que á esta lengua falta la pronunciación *se* (ese). La más suave de las dento-linguales, que los romanos no usaron; que los vascuencos tienen muchos siglos há; que los españoles aprendieron de ellos, y que los ingleses hacen sonar en las palabras *thistle*, *sympathy*, etc., es, según creemos, la que los españoles escriben hoy *c* y *z*, escribían hace un siglo *c* y *ç*, y convendría que escribiésemos con un solo signo. Esta pronunciación falta en la República, y falta entre las personas instruidas, de manera que raras son las que usan de ella. Este sonido es el que nuestros antiguos escritores de mexicano representaron con *c* en las palabras *Ce*, *Cempoalli*, etc.; es, muy probablemente, el que pintaron con *ç*,

por no tener como expresarlo delante de *a*, *o*, *u*; y es acaso (1) lo que figuraban con *z*. Ahora, si los antiguos mexicanos usaron los sonidos *Ce* y *Ze*, ¿por qué hoy no se conserva en México una pronunciación que la ortografía castellana hacía indispensable? Si no usaron tales sonidos ¿por qué los escritores de mexicano pretenden que carece de *se* (ese), y escriben con *c*, *ç*, *z* y *tz* cuantos sonidos silabantes encuentran en él? Porque Vetancurt (2) hablando de la posibilidad de escribir *SS*, *pues se pronuncian vocalmente*, dice en algunos vocablos: ¿Era *S* lo que pronunciaban los antiguos mexicanos como hoy pronuncian los dialectos todos que de su lengua se conservan, ó eran *c*, *ç* y *z*, á más de su particular *tz*?

L. Sobre la duplicación de ésta nos ocurren dos dudas. ¿Por qué hoy no se hace oír esta duplicación en los dialectos que se con-

[1] Decimos *acaso*, y *muy probablemente*, porque ignoramos desde cuándo comenzó á perderse la debida distinción entre *c* y *z*, pronunciaciones ambas tomadas del vasconce y muy distintas originariamente. Los griegos llamaron á esta última *Zeeta*, pintándola *Z*, *Ξ*, y los árabes *zaal*, *ز*.

[2] y aunque pudiera la *S*. . . . escribirse *en algunos vocablos, pues se pronuncian vocalmente*, como en este vocablo *Zihuatl*. que si se escribiera con *S* en lugar de *Z*, hiciera la misma pronunciación Vetancurt, *Arte de la lengua mexicana*. Fol. 1. 1673.

servan? Es acaso la especie de laxitud con que algunos la pronuncian, lo que hizo imaginar el escribirla doble. Del sonido vasconce *Ue* no hay que hablar; sabido es que no lo usaban los mexicanos.

J. Creemos haber sentido su pronunciación en las palabras de los ejemplos puestos y en muchas otras, siempre en sílaba inversa simple como se ve en ellos, y deseamos saber si no nos hemos engañado.

II. Nos parece que son cuatro los usos que en castellano tiene esta letra. 1º. El de *espiración* (no aspiración) fuerte, como en *haca*, *hongo*, que en boca de algunas personas casi suena como una *j* pequeña *Jaca*, *Jongo*. 2º. El de guturalidad, como en *huevo*, *huir*, que se parece á una *güe* (no *gue*) pequeña, *Güevo* *Güir*. 3º. El de separar, en ciertos casos, sílabas que sin ella se unirían como *ahí*, *co-hete*. 4º. El de pedantear un poco sobre algunas etimologías. De estos cuatro usos deseamos saber si son útiles en mexicano el 2º y 3º, como nosotros lo creemos, y como se puede sentir en la repetida palabra *huehuettl* y en esta: *Ilhuicámína*.—Advertiremos de paso, que el Vocabulario de Molina (México 1571) no presenta un plan fijo y metódico sobre el uso de esta letra; así se ve omitida en

Achiua y sus compuestos, Acauala, etc.; úsala en Achiuh, Aehecatl, Ahania omitiéndola en la última sílaba de ésta, en Acaluelteca que se pronuncia Acalhuel y no Aca-luel, etc.

Además, se nos figura haber notado algunas desinencias de *Scheva*, aunque no tan breve como la hebrea, en muchas palabras. Nos ha parecido casi la *e* muda ó femenina de los franceses.—¿El *tz* mexicano que Molina confunde malamente con ça; ce, ci; ço, çu es el Tzade (X) hebreo, la antigua ç vascuense?

Protestamos, para concluir, que de las lenguas que hemos citado, sólo muy imperfectamente conocemos algunas, cuando de las otras apenas tenemos las ligeras noticias que bastan para la cita.—Marzo 30 de 1843.—O. (M.)



CIENCIAS